**La Jornada Veracruz, 02/09/2013**

**Gestión de los productos químicos**

**Lilia América Albert**

La mala gestión de los productos químicos está causando, en todo el mundo, gastos de miles de millones de dólares que, en su mayoría, no recaen en los fabricantes u otros participantes en la cadena de suministro, sino en los sistemas de bienestar social o en los propios individuos.

Por ejemplo, en Estados Unidos, la mala gestión de los plaguicidas ha provocado pérdidas de cultivos por valor de, al menos 1,400 millones de dólares US y se calcula que, en el mundo, la mala gestión de los compuestos orgánicos volátiles ha generado pérdidas por unos 236,300 millones de dólares US.

Según el informe Perspectivas de los productos químicos a nivel mundial, preparado por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) sobre este tema, las cadenas de suministro son ahora más largas y complejas, lo que, junto con la entrada de nuevos productos químicos al mercado, aumenta las probabilidades de accidentes de trabajo y las pesadas cargas financieras y para la salud que se derivan de ellos.

En el lado positivo, mejorar la gestión de los productos químicos al final de su vida útil puede facilitar la recuperación de materiales valiosos, lo que es importante, en especial, en el caso de los residuos eléctricos y electrónicos, que se reciclan o desarman para recuperar metales como oro o cobre, lo que se está haciendo cada vez más en los países en desarrollo. Sin embargo, en estos países el reciclado de los desechos eléctricos y electrónicos es un sector poco regulado, en el cual los trabajadores están generalmente expuestos, sin protección adecuada, a muchos productos químicos dañinos.

Este Informe pone al día los esfuerzos del PNUMA y otras agencias de las Naciones Unidas para lograr una mejor gestión de los productos químicos en todo el mundo y, por lo tanto, reducir los riesgos del uso de estos productos.

Durante las últimas cuatro décadas, muchos países han desarrollado marcos jurídicos específicos para la gestión de los productos químicos, han establecido autoridades reguladoras especiales o tomado otras medidas para reducir los riesgos debidos a estos productos, mientras sus fabricantes han desarrollado nuevos métodos y directrices para reforzar esas iniciativas.

En el plano internacional, el conjunto de organizaciones no gubernamentales conocido como Enfoque Estratégico para la Gestión de los Productos Químicos a Nivel Internacional (SAICM, por sus siglas en inglés), que es auspiciado por el PNUMA, así como los tratados e instrumentos sobre productos químicos y desechos peligrosos que han establecido las diversas agencias de las Naciones Unidas, proporcionan modelos de marcos reglamentarios para promover la gestión racional de los productos químicos, los que pueden servir de guía para los países y los diversos niveles de autoridad.

Pero, a pesar de estos avances, hace falta poner más empeño en todas las etapas de la cadena de suministro de los productos químicos para poder lograr que, para el año 2020, se cumpla con el Plan de Aplicación de las Decisiones que fue acordado en la reunión de Johannesburgo y obtener los beneficios económicos, ambientales y sanitarios que se derivan de él.

Según el Informe, los principales enfoques que se deberían poner en práctica para transitar hacia una mejor gestión de los productos químicos a nivel mundial, especialmente en los países en desarrollo y las economías emergentes son:

Integración: La gestión racional de los productos químicos debe integrarse en los planes nacionales sociales y económicos de manera global ya que, en la actualidad, a menudo varios organismos comparten las responsabilidades, lo cual facilita que las respuestas sean parciales, fragmentarias y poco eficaces.

Participación de todos los interesados: En muchos países, las empresas tienen la información más completa sobre los productos químicos y sus residuos, así como una importante capacidad técnica; por esto, los productores, fabricantes e importadores deberían estar en la vanguardia de la gestión segura de los productos químicos y colaborar activamente con los gobiernos en la elaboración de políticas al respecto.

Prevención: Los gobiernos de los países en desarrollo y emergentes deberían elaborar políticas centradas en evitar los riesgos y promover alternativas más seguras para el uso de algunos de estos productos, en lugar de limitarse a remediar las consecuencias de su mala gestión.

Desarrollo de la capacidad: Para muchos países, los costos de una gestión eficaz de los productos químicos y sus desechos son un importante obstáculo; por eso, hay una necesidad urgente de que los países desarrollados y los donantes internacionales los apoyen con ayuda financiera. Por su parte, para atraer inversiones, los gobiernos de los países en desarrollo deberían promover la innovación y el uso de productos químicos más seguros.

Muchos países ya están estableciendo nuevos enfoques sobre la gestión de los productos químicos. Por ejemplo, Brasil ha establecido una Comisión Nacional de Seguridad Química para mejorar la coordinación entre los organismos de gobierno y, en Uganda, una iniciativa respaldada por la ONU ha logrado que las prioridades de gestión de los productos químicos se integren en el plan quinquenal de desarrollo.

Sobre este tema, el Director Ejecutivo del PNUMA, Achim Steiner, afirmó: "Desde la agricultura sostenible, hasta los edificios verdes, pasando por el manejo de los residuos, la gestión racional de los productos químicos es un ingrediente esencial de la transición hacia una economía verde pero, para aprovechar los beneficios económicos de la gestión racional de los productos químicos, hace falta una cooperación más estrecha y una mejor planificación entre los ministerios de gobierno, los sectores público y privado, y otros actores en la cadena de suministro de los productos químicos".

Agregó: "Estas medidas pueden hacer que la gestión de los productos químicos ocupe un lugar privilegiado en la agenda política internacional y ayude a lograr un desarrollo sostenible incluyente."

El informe Perspectivas de los productos químicos a nivel mundial incluye recomendaciones específicas para los países, las empresas y la sociedad civil para acelerar el progreso hacia la meta de 2020 y garantizar que la gestión de los productos químicos sea racional.

Entre ellas, destacan: (a) Elaborar metodologías y evaluaciones coherentes para monitorear las exposiciones a los productos químicos y sus efectos adversos en el ambiente y la salud, (b) Analizar a profundidad el costo económico de los efectos negativos de los productos químicos, (c) Adoptar y poner en funcionamiento instrumentos jurídicos que definan con claridad las responsabilidades de los sectores público y privado en el control de los productos químicos y (d) Seguir generando información sobre los efectos adversos en la salud y el ambiente de los productos químicos que ya están en el comercio y ponerla a disposición de los ciudadanos.

Finalmente, el Informe recomienda que las organizaciones de la sociedad civil participen activamente en los procesos de adopción de decisiones relacionadas con la seguridad de los productos químicos en todos los niveles.

Es, por lo mismo, lamentable que, en México, la gestión de los productos químicos se maneje como un asunto de competencia federal, en el que la participación de los estados –y, desde luego, de los ciudadanos- se debe limitar a aplaudir cuando la federación tome alguna medida adecuada y callar cuando no haga nada o lo que haga sea erróneo.

Mientras éste sea el caso, es poco lo que, como ciudadanos, podemos esperar en cuanto a una mejor gestión de los productos químicos; por lo mismo, cuando en Veracruz ocurren casos como los recientes del mal manejo del coque y el asbesto, simplemente maravillarnos de los niveles ínfimos de la ineptitud y la ignorancia que caracterizan a quienes deberían protegernos.